



Universidade do Minho
Instituto de Ciências Sociais

ISSN 1645-9369

NIGP

Núcleo de Investigação em
Geografia e Planeamento

GEO-Working Papers

**“Nacimiento, Evolución y desarrollo actual
de la Geografía Social”**

José Antonio Aldrey Vázquez

SÉRIE EDUCAÇÃO 2006/9

NIGP – Universidade do Minho. Campus de Azurém – 4810 Guimarães

Tel.: 351-253 510 560 — Fax: 351-253 510 569

geowp@geografia.uminho.pt

**“Nacimiento, evolución y desarrollo actual de la
Geografía Social”**

José António Aldrey Vázquez

SÉRIE EDUCAÇÃO 2006/9

“Geo-Working papers”

Os **“Geo-Working papers”**, editados pelo Núcleo de Investigação em Geografia e Planeamento, são uma publicação científica periódica esporádica com duas séries: Série Investigação e Série Educação. A primeira Série está vocacionada para publicações científicas dos investigadores do NIGP e dos professores visitantes do Departamento de Geografia da Universidade do Minho. A segunda Série destina-se a publicações com um carácter predominantemente pedagógico, orientadas para o apoio às actividades lectivas do Departamento de Geografia da Universidade do Minho. Os **“Geo-Working papers”** têm uma edição limitada em papel, sendo publicados em edição electrónica, de acesso livre, no site do NIGP.

José António Aldrey Vázquez é Professor no Departamento de Geografia da Universidade de Santiago de Compostela. Doutorou-se em Geografia, no ano de 2003, com a apresentação da dissertação “*Xeografía Social e da Poboación na metade sur da provincia de A Coruña: unha análise a diferentes escalas*”. Actualmente desenvolve investigação no âmbito de temáticas relacionadas com os movimentos migratórios recentes para o Estado Espanhol, os aspectos sócio-laborais da população andaluza e as implicações territoriais e sociais da actividade pesqueira galega. Deslocou-se recentemente ao Departamento de Geografia da Universidade do Minho, no âmbito do programa Sócrates, onde desenvolveu actividades lectivas e de investigação.

Ficha Técnica

Título: **Geo-Working papers**

Propriedade e Edição: Núcleo de Investigação em Geografia e Planeamento

Editores: João Sarmento e António Vieira

ISSN: 1645-9369

Número de exemplares: 40

Publicação on-line: www.geografia.uminho.pt/wp.htm

Nacimiento, evolución y desarrollo actual de la Geografía Social

José Antonio Aldrey Vázquez¹

Resumen:

En este artículo se realiza una aproximación a la significación de la Geografía Social dentro de la disciplina geográfica. Se hace un repaso a su evolución histórica desde las primeras aportaciones a finales del siglo XIX hasta las más recientes. Se recogen, además, las definiciones más relevantes que se han hecho sobre esta subdisciplina y se estudian las características de las diferentes escuelas existentes: la alemana, la francesa y la anglosajona. Finalmente, se hace un repaso de la implantación de la Geografía Social en España.

Palabras Clave: Geografía Social, evolución, definiciones, escuelas, Geografía Social en España.

Abstract:

In this article an approach to the meaning of Social Geography within the geographic discipline is made. A review to its historical evolution becomes from the first contributions at the end of century XIX to most recent. It takes shelter, in addition, the definitions more excellent than have become on this subdiscipline and the characteristics of the different existing schools study: German, French and Anglo-Saxon. Finally, a review becomes of the implantation of Social Geography in Spain.

Key words: Social Geography, evolution, definitions, schools, Social Geography in Spain.

¹ Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela. Praza da Universidade, 1, 15.782. Santiago de Compostela, tel: 981 563100 ext. 12722. E-mail: jaaldrey@usc.es

1. Nacimiento y evolución de la Geografía Social

La Geografía Social puede ser considerada una rama reciente dentro de la disciplina geográfica, pues el interés explícito por los fenómenos sociales se desarrolló fundamentalmente con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (JOHNSTON et al, 1987). No obstante, el término no es nuevo, puesto que ya era utilizado en el siglo XIX con un significado equivalente al de Geografía Humana o Geografía Política (CLAVAL, 1987; ORTEGA, 2000).

La dificultad de hacer una separación clara y estricta de lo *social* y de lo *humano* hace que existan numerosas conexiones en su empleo, de modo que muchos autores hacen equivalentes los términos Geografía Social y Geografía Humana (CAPEL, 1987). Esta sería una orientación *holística* o integradora (JONES, 1975), que plantea que la Geografía Social debe convertirse en un nuevo enfoque de la Geografía Humana. Vendría así a ser un intento de sustituir la fragmentaria yuxtaposición de parcelas que conforma la Geografía Humana por una interpretación coherente de la misma asentada en un marco teórico específico (ORTEGA, 2000), aspiración que siguieron tanto la *Geografía Social alemana* aparecida en los años 1950 como la *Nueva Geografía Social francesa* desarrollada en los años 1980 con una cabeza bien visible en R. Herin, como más adelante veremos.

La mayor parte de los geógrafos preocupados por los aspectos sociales prefieren, sin embargo, considerar a la Geografía Social como una rama dentro de la Geografía Humana. En este sentido se considera que la Geografía Social es la que se ocupa de la sociedad en sí misma, de las relaciones sociales, y no del resultado de la actividad social (CAPEL, 1987), que sería el objeto de estudio de la Geografía del Paisaje o de la Geografía Cultural, subdisciplina ésta con la que la Geografía Social mantiene unos límites muy imprecisos o incluso inexistentes (HAMNETT, 1996; CLAVAL, 1998; NOGUÉ et al, 2004).

Los precedentes de la Geografía Social podemos buscarlos en fechas bastante tempranas. El término fue utilizado en Francia por lo menos desde 1884, siendo usado dos décadas más tarde en varias ocasiones por Brunhes, Demolins y otros integrantes de la escuela sociológica de Le Play (DUNBAR, 1978), que intentaron descubrir los lazos que existen entre la familia, el trabajo y el lugar (CLAVAL, 1987). Muchos de los trabajos iniciales en Geografía Social concernían al estudio de las disparidades en los modos de vida en las diferentes partes del mundo, en especial en las sociedades agrarias y rurales. Lo que se intentaba hacer era explicar la

diversidad entre sociedades en relación con el medio en que habitaban. Este determinismo que emanaba de la *Antropogeografie* (1885) de Ratzel fue reemplazado por el concepto más elástico de posibilismo en la escuela francesa de Geografía Regional, que mantenían un énfasis en las formas de vida a seguir (los *géneros de vida* de Vidal de la Blache), es decir, estudiaban la manera en la que los grupos humanos aseguraban sus necesidades materiales de vida dentro de un orden social funcional, adaptándose al medio. La mayoría de los estudios de Geografía Social en este primer período fueron regionales en carácter y su esencia consistía más en aspectos descriptivos que en los conocimientos analíticos o teóricos que ofrecían (BUTTIMER, 1968). Este tipo de estudios regionales tuvo una gran vigencia, especialmente en Francia, hasta finales de los años 1930, pero fueron evolucionando hacia una especialización en sus temas. Si habían empezado haciendo descripciones generales de todo el espacio que pretendían estudiar, con el paso del tiempo fueron centrándose en aspectos concretos e incluso llegaron a ser frecuentes los que se ocupaban sólo de los aspectos sociales de la organización del territorio, especialmente en los trabajos de Geografía Agraria, que en muchas ocasiones llevaban el subtítulo de *estudio de Geografía Social*, y pretendían mostrar cómo se articulaba la organización social y la organización del paisaje (CLAVAL, 1987).

Otros autores menos conocidos de comienzos del siglo XX presentaron un planteamiento mucho más contemporáneo de esta orientación geográfica que las de Ratzel o las vidalianas. Es el caso de Hoke, quien en un artículo de 1907 la definió como la distribución en el espacio de los fenómenos sociales y como la descripción de la secuencia e importancia relativa de los factores que presentan influencias en la localización en el espacio de la serie de fenómenos sociales que se seleccionaron para la investigación (JONES, 1985). Hoke estaba introduciendo implícitamente uno de los debates que luego a partir de los años 1960, fueron más recurrentes: no sólo se deben establecer las pautas, los patrones que conforman la sociedad, sino que para comprenderlos es necesario acercarse también a los procesos que llevan a ellos.

A pesar de todos estos precedentes no fue hasta los años 1940 cuando la expresión Geografía Social comenzó a tomar carta de naturaleza, siendo entonces cuando se configuró una nueva tendencia social dentro de la Geografía, tanto en los ámbitos anglosajones como franceses o alemanes. Estas nuevas propuestas plantean el análisis de los componentes sociales del espacio, apenas considerados antes (CAPEL, 1987)

Las consecuencias económicas y sociales derivadas de la Segunda Guerra Mundial favorecieron la introducción de nuevos temas de análisis dentro de la Geografía, como la Geografía Electoral, los comportamientos políticos y religiosos o las agrupaciones sociales. Pero, aún así, los geógrafos no entraron de lleno en el análisis de los hechos sociales, centrandos su interés en el espacio como sustrato de esos hechos sociales. Esta situación provenía en buena medida de la concepción que introdujera Vidal de la Blache, que postulaba que la Geografía no trataba de los hombres, sino de los lugares (ORTEGA, 2000). Durante los años 1950 se abrió paso la idea de que la Geografía Social debía centrarse en conseguir modelos, que permitirían tener una visión general del mundo y comparar diferentes espacios para ver sus similitudes y diferencias (WATSON, 1957). En Francia el tabú del acercamiento a la Sociología también se superó en esa misma fecha (1957), momento en el que M. Sorre publica su trabajo *Rencontres de la Géographie et de la Sociologie* (CLAVAL, 1987). Comenzaba así a superarse el miedo entre los geógrafos a la absorción por la Sociología. Esta concepción llevó durante el decenio de 1950 a la identificación de la Geografía Social con la Geografía de la Población, porque se equiparaba a esos fenómenos sociales con las características que presentaba la población (ALDREY, 2003).

A comienzos de los años 1960 se impulsaron los estudios que buscaban las pautas sociales. En ellos se aplicaron métodos cuantitativos, con la fuerte irrupción en esos momentos del positivismo y el empirismo. Durante la década de 1960 la Geografía Social se identificó con la Geografía Urbana, pues centró totalmente su atención en investigaciones empíricas sobre las áreas sociales existentes en las ciudades, así como en el afán de mostrar la segregación social en el espacio urbano y la distribución de los grupos étnicos en el interior de las urbes. Los antecedentes metodológicos de este auge de estudios relativos a ciudades estuvieron en la aportación de la *Escuela Sociológica de Chicago* de los años 1920, con los estudios de Park y Burgess (1925) a la cabeza. Una serie de geógrafos retomaron estos estudios al comienzo de los años 1960, de nuevo en Chicago, en torno a la figura de B. Berry. Un estudio sobre Belfast (JONES, 1960) fue el primero que dotó a una ciudad de una cartografía detallada que mostraba datos demográficos y sociales por distritos en base a registros del censo. Iniciaba toda una serie de aproximaciones basadas en la Ecología Factorial a la estructura social de numerosas ciudades norteamericanas e inglesas. Pero estas explicaciones de la estructura de la ciudad fueron en cierto sentido una manipulación estadística, que dejaba de lado explicaciones causales. Vistos retrospectivamente, desde una óptica actual, podemos criticarles que se centraban en la elección y preferencia de los

grupos sociales en el lugar que escogían para asentarse en la ciudad, y dejaban de lado cuestiones importantes, como el contexto en el que se hacía esa elección y preferencia, la naturaleza del mercado de la vivienda, las limitaciones económicas, sociales o políticas experimentadas por los diferentes grupos sociales, prejuicios raciales y étnicos, etc. (HAMNETT, 1996). La necesidad de introducción de todos estos factores fue comprendida poco a poco por los geógrafos sociales y urbanos y los estudios de Ecología Factorial se fueron abandonando de manera progresiva hasta que prácticamente desaparecieron a mediados de los años 1970.

El olvido en los modelos ecológicos clásicos de que la conducta humana es muy variada y variable y que no se rige por leyes económicas o ecológicas, además de no tener en cuenta la trascendencia que tiene el territorio para los grupos humanos que se asientan en él, llevó a una fuerte reacción de la comunidad geográfica, de modo que se puede hablar incluso de una contrarrevolución conductista (DAVIES, 1972), que se convirtió en una nueva forma de entender la Geografía Social, aunque sin abandonar los postulados positivistas.

Los razonamientos fenomenológicos se abrieron así paso dentro de la Geografía, introduciéndose conceptos como *mundo percibido* que se contraponía al anteriormente conocido como *mundo real*. El espacio se convierte para el geógrafo social en un atributo de la conducta humana, algo que se crea por lo que la gente hace o piensa. La aproximación al planteamiento fenomenológico permitió una unión en el espacio de lo objetivo y lo subjetivo. La visión objetiva refleja las formaciones, estructuras y organizaciones sociales, condicionadas por factores ecológicos y culturales; mientras que la subjetiva refleja el punto de vista de ciertos grupos sociales.

Paralelamente al desarrollo que acabamos de ver de la Geografía Social desde 1950, en Alemania sucedía una evolución diferente, propia y distintiva de esta subdisciplina que perduró hasta finales de la década de 1970. En este país la aproximación social desde la Geografía presentaba un carácter funcionalista y existencialista. Pretendía hacer una relectura de la Geografía Humana, que entendían los geógrafos alemanes como Geografía Social, considerando la totalidad del espacio en relación a las principales funciones que desarrollan los grupos humanos y que son las que generan las estructuras espaciales. Sus principales formuladores fueron Maier, Paesler, Ruppert e Schaffer (1987).

A comienzos de los años 1970 se levantaron muchas voces contra el planteamiento científico que pretendía una objetividad y neutralidad, que postulaba que el científico social era un observador imparcial que mostraba el funcionamiento de la sociedad sin comprometerse en su cambio. Surgen

así los enfoques radicales que se distancian de la Geografía analítica neutral que se hiciera hasta ese momento y propugnan una Geografía sensible a la realidad social. El crecimiento económico continuado en el decenio de 1960 hizo surgir cierto optimismo para lograr un mejor nivel de vida en el conjunto de la sociedad, pero la pobreza y la desigualdad social continuaban creciendo. Ante esta perspectiva se abrió paso una sensibilidad en ciertos colectivos de geógrafos, que pusieron de manifiesto los espacios de la marginación, de la pobreza, del paro, de la explotación, de la enfermedad, de la vivienda, de la discriminación femenina, etc. Esta Geografía de los problemas sociales o Geografía del Bienestar es más comprometida, aunque mantiene la tradición descriptiva de la diferenciación zonal del decenio precedente (JOHNSTON et al, 1987).

Por otro lado, dentro de los postulados radicales, se buscaron también las raíces causales de estas problemáticas sociales, cuestionándose la naturaleza misma del sistema capitalista por ser el que propicia los desajustes y la injusticia territorial (ESTÉBANEZ, 1986). Es la Geografía Radical marxista, que se desarrolló de modo paralelo en los países anglosajones y en Francia. En los primeros el enfoque marxista, y el radical en general, estuvo vinculado en su origen a la revista *Antipode*, fundada en la universidad de Clark por R. Peet en 1969, y a la publicación *Social Justice and the City* (1973) de D. Harvey. En Francia, la corriente marxista fue seguida por la escuela de Pierre George, dándole un gran énfasis a todo lo económico. Se intenta crear una Geografía de los espacios sociales como producto de la sociedad capitalista que se centra en los ámbitos de la desigualdad.

Las aproximaciones marxistas comenzaron a ser abandonadas a lo largo de los años 1980, y convivieron con postulados humanistas y posmodernistas, también englobados dentro de la Geografía Radical, que finalmente terminaron por imponerse y llegar hasta nuestros días. Parten estos enfoques de la corriente conductista y de la percepción, vinculándose con las vivencias individuales, la conciencia de grupos sociales, los lugares y los valores atribuidos a los mismos por las comunidades y los individuos. Presentan a los individuos socialmente menos privilegiados como sujetos con concepciones del mundo y del espacio igual de válidas que las de los grupos dominantes. Resaltan la importancia de los significados y de la experiencia vivida en el mundo geográfico. Entroncan así con conceptos fenomenológicos, humanistas y posmodernistas. Los estudios se centran en el análisis textual de las concepciones históricas del mundo, en valoraciones literarias del paisaje, en expediciones geográficas en las que se utiliza la observación participante del geógrafo, en el empleo de grupos de discusión, de encuestas y entrevistas, etc., conjugando en la mayor parte de las

ocasiones estas técnicas cualitativas con otras cuantitativas de corte más clásico (GARCÍA, 1998; PANELLI, 2004). Podemos, por tanto, hablar de un proceso extraordinario de renovación y reestructuración que ha llevado a la Geografía Social a preocuparse por temas y enfoques diferentes a los tratados hasta entonces, iniciando un camino de aproximación hacia temas culturales, de modo que en ocasiones es difícil diferenciar ya entre Geografía Social y Cultural, porque lo social y lo cultural están presentes de manera transversal, en todos los ámbitos y esferas de la Geografía hasta propiciar un efectivo solapamiento de las tradicionales ramas o subdisciplinas (NOGUÉ et al, 2004).

2. Definiciones y contenido de la Geografía Social.

En los últimos treinta años la Geografía Social ha conocido una rápida evolución, similar a la vivida por el conjunto de la Geografía. Este hecho condujo en ocasiones a un desconcertante cambio en la temática y en el objeto de estudio, lo que llevó a que fuese definida como una moda ecléctica dentro de la Geografía, sin una teoría clara y con una aparente ambigüedad inherente (EYLES, 1974). La Geografía Social se puede interpretar, así, desde variados puntos de vista que abarcan toda una serie de ideas que se sitúan desde el determinismo al positivismo y desde el marxismo al humanismo, pasando por el postmodernismo.

Así las cosas, es prácticamente imposible topár un consenso a la hora de definir la Geografía Social, por eso vamos a acercarnos a diferentes definiciones ofrecidas a lo largo del tiempo sobre esta subdisciplina, que tienen en común, eso sí, un enfoque hacia los aspectos espaciales de los procesos sociales.

Quizás Hoke (1907) fuese el primer autor que defendió la existencia de la Geografía Social, sosteniendo que debía tratar “la distribución en el espacio de los fenómenos sociales”, introduciendo temas como “características de grupos, industrias, tecnología, instituciones, costumbres, creencias y fenómenos relacionados con ellos” (CAPEL, 1987).

Pero, la Geografía Social no se desarrolla hasta la segunda mitad del siglo XX, aproximándose a las nociones de Ecología Humana introducidas por los sociólogos de la Escuela de Chicago en el decenio de 1920. Watson (1957) es uno de los primeros en acercarse a esos postulados y define a la subdisciplina como “la identificación de diferentes regiones de la superficie terrestre basadas en la asociación de fenómenos sociales relacionados con el medio ambiente total”.

Buttimer (1968) da un paso más y sin abandonar los postulados positivistas introduce también componentes cualitativos pertenecientes a la fenomenología. Para ella la Geografía Social es “el estudio de las formas espaciales y de las relaciones funcionales de grupos sociales en el contexto de su medio social, la estructura interna y externa de los núcleos de actividad social y la articulación de varios canales de comunicación social”.

En Alemania, en un momento contemporáneo, se entendía la Geografía Social de modo diferente, con una pretensión de ser alternativa a la Geografía Humana. Así, Maier, Paesler, Ruppert y Schaffer (1987) la definen como “la ciencia de las formas de organización espacial y de los procesos conformadores de espacio de las funciones existenciales básicas de los grupos y sociedades humanas”.

Ya desde finales del decenio de 1960 las críticas a la forma de hacer Geografía Social centrada en aspectos descriptivos fundamentados en el positivismo lógico, que sólo lograban mostrar las diferencias sociales sin buscar sus causas, fueron creciendo y haciéndose generalizadas. Pahl (1970) incide en este aspecto y define a la Geografía Social como “los procesos y patrones o pautas implicados en una comprensión de poblaciones socialmente definidas en sus marcos espaciales”. A pesar del intento de Pahl por superar la fase anterior, su definición fue criticada por Jones (1975), quien afirmó que “el término marcos espaciales puede ser interpretado como un sistema de referencia meramente descriptivo”, proponiendo una definición alternativa que pone el énfasis “en la comprensión de las formas o patrones que surgen del uso que los grupos sociales hacen del espacio tal y como lo perciben; y de los procesos implicados en elaborar y transformar tales patrones o formas”.

En Francia se desarrollaron algunas corrientes dentro de la Geografía Social que se centraron en cuestiones estrictamente sociales. Fue el caso de Rochefort (1972), que se fijó más en el grupo humano que en los aspectos espaciales, reivindicando un desarrollo autónomo de la Geografía Social. Su definición recoge estas concepciones: “la Geografía Social es el estudio de la función social del espacio y de la condición espacial del hombre, considerados en una triple dirección: los espacios sociales, la estrategia espacial de los grupos y subgrupos sociales y la estructuración social del espacio”.

Por otro lado, Claval (1973) reaccionó contra el marxismo y sus posturas estructuralistas, y desde el humanismo reivindicó otro modo de entender la Geografía Social, que para él “estudia la forma en la que los hombres se comunican, intercambian o realizan la interacción. Se interesa en las configuraciones complejas de un grafo que tiene sus vértices en los individuos, y los vectores en los desplazamientos que efectúan o los flujos

que engendran. El conjunto así constituido es un sistema en el que sus diferentes facetas son interdependientes. La experiencia muestra que las elecciones sucesivas de los actores no son generalmente desordenadas, anárquicas, sino muy al contrario, que las figuras son geométricas y se reproducen frecuentemente de un punto a otro. La Geografía Social explica las razones de estas regularidades y permite prever las localizaciones de ciertos elementos de un sistema cuando los otros están dados”. Finalmente, ya bien entrada la década de los años 1980, la Geografía Social francesa se replantea sus fundamentos, y pretende ofrecer una síntesis de toda la evolución geográfica anterior, postulando desde un eclecticismo teórico que la Geografía es una ciencia basada en lo social. Entiende la Geografía Humana como una Geografía Social. Herin (1988) es en buena medida el formulador de esta nueva interpretación, entendiendo que la Geografía Social es “el estudio de las interrelaciones que existen entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales, más ampliamente entre sociedades y espacios”.

Definiciones sencillas pero que recogen en cierta medida el conjunto de aportaciones hechas desde las diversas corrientes de pensamiento a la Geografía Social son las que ofrecen los diccionarios geográficos. En este sentido es necesario destacar el *Diccionario de Geografía Humana* de Johnston, Gregory y Smith, que en su edición de 1987 afirma que es el “análisis de los fenómenos sociales en el espacio”. Se trata de una definición escueta, que recoge tan sólo los contenidos mínimos que presentan todas las formas de entender la Geografía Social. Más extensa, con más matices, se nos presenta la definición de Estébanez (1986) del *Diccionario de Geografía* dirigido por R. Pujol, recogiendo bien los variados paradigmas del momento actual: “es el estudio de las formas espaciales de grupos y de sus relaciones funcionales dentro de su medio social. Intenta explicar la estructura interna y las relaciones externas de las actividades sociales asociadas espacialmente, tanto desde un punto de vista estático como dinámico”.

En la actualidad el campo abarcado por la Geografía Social es potencialmente vasto (HAMNET, 1996), ya que si excluimos la esfera de la producción y de la actividad económica, puede comprender aspectos del resto de la Geografía de la actividad humana. Se acerca esencialmente al estudio de las actividades sociales y de los grupos sociales en la amplia gama de las sociedades humanas. De todos modos, no deben verse las ramas de la Geografía Humana como compartimentos estancos. La actividad social, económica y política no pueden ni deben ser divididas, y teniendo esto en cuenta habrá superposiciones entre las diferentes disciplinas geográficas. Lo que sí se puede identificar es un campo en el que se mueven

mayoritariamente los estudios geográfico-sociales. Es el relacionado con las áreas de vida social que están más directamente relacionadas con la reproducción social que con la producción económica o política. Estudia las estructuras sociales, las actividades y los grupos sociales, así como sus actitudes y percepciones. Atañe también al estudio geográfico de la raza, la clase, el género y la etnicidad, junto con las estructuras familiares y de los hogares. Incluye, además, el estudio de áreas claves de reproducción social tales como la Geografía de la salud, vivienda y educación, junto con muchos otros aspectos de la actividad social tales como el crimen, las políticas sociales o eventos festivos. Es trascendental también dentro de la Geografía Social el enfoque hacia cuestiones de desigualdad social y hacia la distribución y el acceso a los servicios y recursos escasos. De todos modos, nombrar todos estos campos de estudio no significa limitar a la Geografía Social a ello. Dentro de los geógrafos que se dedican a estudiar los aspectos sociales algunos entenderán que no debe tener un espectro temático tan amplio, otros que estará obligada a incluir también aspectos culturales, vinculándola con la Geografía Cultural (NOGUÉ et al, 2004).

3. Escuelas existentes dentro de la Geografía Social.

Una vez realizada una aproximación a la evolución de la Geografía Social, a sus definiciones y a su campo de estudio, es necesario detenernos a continuación en las diferentes escuelas desarrolladas en esta subdisciplina geográfica, que se corresponden con los tres principales dominios lingüísticos dentro de la Geografía: la anglosajona, la alemana y la francesa. Se puede hablar de escuelas porque presentan cierta coherencia interna que proviene de sus diferentes tradiciones geográficas nacionales. Pero la existencia de escuelas no supone una separación insalvable entre ellas, ya que existen unos grandes temas que todas tratan, y que pueden ser considerados los aspectos centrales de la Geografía Social: empleo, marginación, escolarización, familia, etc.

3.1. La Geografía Social Alemana.

La Geografía Social Alemana estuvo fundamentada en el trabajo de dos geógrafos, Bobek y Hartke, que pueden ser considerados los precursores de la subdisciplina en el ámbito germano, que crearon respectivamente las escuelas de Viena e Munich.

Bobek, con anterioridad a los años 1930 había incorporado ya la idea de las interrelaciones espaciales que tienen lugar en el ámbito de la

vida del hombre y consideraba la ciudad como la expresión espacial de las fuerzas de la vida humana (MAIER et al, 1987). Con posterioridad a los años 1950, este autor se centró de lleno en una Geografía Social preocupada por los problemas relativos a la evolución socioeconómica, estudiando los comportamientos sociales que dejan su huella en el paisaje.

Hartke, por su lado, también en la década de 1950 postuló que el geógrafo debe partir de la sociedad para así llegar a comprender la organización del paisaje en espacios geosociales. Insistió también, al igual que sus discípulos, en la importancia de la percepción y en el valor que los grupos sociales le dan al espacio, porque son para ellos aspectos fundamentales a la hora de entender el modo de explotar los recursos.

Siguiendo los temas introducidos por estos dos autores se desarrolló una Geografía Social propiamente alemana de carácter funcionalista y existencialista, que subrayó el papel que los grupos humanos cumplen en la configuración del espacio. Los geógrafos que siguen esta perspectiva conciben a la Geografía Social como un enfoque alternativo a la Geografía Humana, entendiendo que es una nueva fase en su evolución histórica. Las cabezas visibles de este modo funcional de entender la Geografía Social fueron K. Ruppert y sus discípulos F. Schaffer, J. Maier o P. Reinhard. Estos autores entienden que la Geografía Social atañe “a las formas de organización espacial y a los procesos conformadores del espacio resultantes del ejercicio de las funciones fundamentales por parte de los grupos humanos en la sociedad” (1987). Esta concepción incluye tres elementos fundamentales: el espacio, las funciones fundamentales y los grupos sociales. Estos grupos sociales, a través del desarrollo de las funciones fundamentales (habitar una vivienda y vivir en sociedad, trabajar, abastecerse de bienes y servicios, educarse y emplear el tiempo libre) conforman el espacio geográfico social. Hablan de un espacio compuesto por sistemas de lugares funcionales (estructuras) que son constantemente modificadas por la acción de los grupos sociales (procesos). Los grupos sociales son, pues, los verdaderos protagonistas del desarrollo espacial.

Este enfoque permite el estudio tanto de cuestiones de Geografía general como regional, centrándose en la diferenciación social, los cambios del paisaje asociados a las transformaciones sociales, los espacios residenciales en relación con los movimientos migratorios, la definición cultural del espacio, o los comportamientos y motivaciones de los grupos humanos que inciden en los procesos espaciales, entre otros (HERIN, 1982).

Estas concepciones funcionalistas conocieron fuertes críticas desde diferentes perspectivas. Los geógrafos económicos fueron los primeros en discrepar de esta posición porque entienden que los factores económicos

son muy determinantes en la configuración del espacio y son postergados, en gran medida, por las posiciones funcionalistas que se centran en los grupos sociogeográficos.

Desde posiciones socioculturales, Wirth (1979) critica el concepto confuso de grupo social y propone sustituirlo, al igual que el concepto de funciones existenciales, por las nociones sociológicas de grupo de interacción social, de normas de comportamiento, de control social, de rol, etc. Aboga, en definitiva, por que esta Geografía Social munico-vieneses pase a ser una nueva subdisciplina dentro de la Geografía Cultural y que preste su atención a los sistemas culturales y al comportamiento espacial (HERIN, 1984).

Además, recibió críticas desde posiciones marxistas, que aunque aceptaban en buena medida sus bases conceptuales, propusieron a mediados de los años 1970 la incorporación explícita del concepto de clase social, de la distinción jerárquica de las funciones existenciales entre trabajar y consumir, y el papel de los agentes sociales con capacidad de decisión en la organización espacial.

La Geografía Social alemana fue formulada fundamentalmente entre 1950 y finales de los años 1970, tuvo un desarrollo bastante autónomo con pocas influencias exteriores y quizás por eso también tuvo poco predicamento fuera del ámbito germano.

3.2. La Geografía Social Francesa.

En Francia, el dominio total e incuestionable de la Geografía Regional clásica hasta el decenio de 1970 impidió, a pesar de introducir algunos conceptos sociales, un desarrollo adecuado de la Geografía Social.

Así las cosas, con anterioridad a los años 1970 fueron minoritarios los intentos de crear una Geografía Social en el país galo, destacando sólo las aportaciones de Pierre George y sus discípulos y la obra de la geógrafa francesa Renéé Rochefort, que entendió la Geografía Social de un modo original que a penas contó con seguidores.

George introdujo la atención hacia los problemas sociales, favoreciendo el surgimiento de una Geografía Social próxima a concepciones marxistas. En 1945 publicó *Géographie Sociale du Monde*, en la que criticaba la concepción tradicional del modo de vida que imperaba en los trabajos de corte regional, al que sustituía por la de sistema económico y social. Introduce así en los estudios geográficos la estructura social, la diferenciación social y los fenómenos de marginación entre otros (ORTEGA, 2000). En posteriores ediciones de la misma obra George evolucionó hacia una ortodoxia marxista mucho más marcada, de modo que

pasó a entender a la Geografía Social como un aspecto menor dentro de la dominante Geografía Económica, primando a las relaciones de producción por encima de las sociales. Esta postura marxista fue vista con amplios recelos por la conservadora comunidad geográfica francesa, de modo que no se tomaron en consideración esas nuevas premisas.

Por su parte, Rochefort introdujo una visión completamente diferente, centrada en cuestiones estrictamente sociales, como el trabajo. En 1961 publica *Travail et travailleurs en Sicile. Étude de Géographie Sociale*, obra en la que se mostraba a favor de un desarrollo autónomo de la Geografía Social y que proponía un cambio en el objeto de estudio tradicional. Entendía que había que estudiar primero al grupo humano y a continuación al espacio, porque los hechos sociales son el elemento trascendental que permite la explicación de la organización de los paisajes y de las interacciones espaciales (CAPEL, 1987). Sus ideas no fueron bien comprendidas y a penas tuvo repercusión su propuesta.

A mediados de la década de 1970 aparecen nuevas aproximaciones a la Geografía Social. Claval (1973) parte de concepciones humanistas, que se pueden encuadrar dentro de la llamada Geografía Radical, para reivindicar que lo social debe ser el centro de la Geografía Humana. Recurre para eso a principios tomados de la Sociología, como los de rol, grupo, interacción social, personalidad, etc., de manera similar a lo que hiciera Wirth (1979) en la escuela alemana.

Posteriormente, en la década de 1980, surge otra corriente, la *Nueva Geografía Social* que continúa hasta el momento actual, fundamentada en principios marxistas, fenomenológicos y posmodernistas. Esta postura no reniega de la tradición geográfica francesa, pero partiendo de ella hace una renovación metodológica y conceptual basándose en la concepción de que la Geografía debe ser una disciplina eminentemente social y teniendo en cuenta también el carácter histórico del espacio geográfico y de las organizaciones espaciales.

La importancia que alcanzó esta nueva concepción como corriente en la Geografía francesa se puede observar en la existencia de coloquios regulares y de un grupo de trabajo de Geografía Social desde 1982, en la publicación de un número monográfico de *L'Espace Géographique* en 1986 o incluso en la aparición de la *Revue de Géographie Sociale*.

3.3. La Geografía Social anglosajona.

Aunque la Geografía Social anglosajona no posee un *corpus* común de conceptos y orientaciones si tiene una línea clara en el hecho de que podría calificarse como una Geografía de los problemas sociales, muy

vinculada en los Estados Unidos a sus particularidades étnicas, y en general a una temprana vinculación con la Sociología debido a la asunción de los postulados de la Ecología Humana emanada de las concepciones de la Escuela Sociológica de Chicago de los años 1920. Además, en el ámbito anglosajón fue donde más predicamento tuvo la idea de que la Geografía Humana debía convertirse en Geografía Social.

A pesar de esta postura, en el Reino Unido también aparecieron grandes detractores de la estrecha asociación con las ciencias sociales, por miedo a que la Geografía perdiese su identidad como disciplina. Este debate fue intenso a lo largo de los años 1940. Así, algunos geógrafos incidieron en la necesidad de acentuar los aspectos físicos y en no dar tanta importancia a los aspectos sociales y económicos.

En la década de 1950 se retoma la concepción de Ecología Humana y se estudian las ciudades americanas y británicas buscando sus disparidades étnicas, demográficas y sociales. Los estudios se hacen desde postulados de base cuantitativa neopositivista, en la búsqueda de regularidades espaciales, y aunque los aspectos sociales eran contemplados, se subordinaban al establecimiento de esas regularidades. Estos estudios llegaron a su apogeo a finales de los años 1960 y comienzos de la década de 1970, cuando ya se disponía de censos muy detallados y de ordenadores para explotarlos, de modo que los análisis factoriales y estadísticos de las estructuras residenciales urbanas proliferaron en demasía (ROBSON, 1969).

Otro tema muy tratado desde la ecología factorial fue el de la desorganización social, concepto que se refería a cuestiones de crimen, vicios sociales, delincuencia, prostitución, enfermedades mentales, etc. Se pretendía mostrar las áreas del interior de las ciudades en las que estos fenómenos eran significativamente importantes. Era una ecología social del crimen y de las enfermedades mentales (HAMNET, 1996).

Los estudios basados en la ecología factorial decaen desde comienzos de los años 1970, porque se entendía que no explicaban correctamente la organización espacial. Pahl (1967) fue uno de los primeros geógrafos en mostrar su insatisfacción por los modelos geométrico-cuantitativos, y propugnó un abandono de los mismos y una aproximación a un estudio sociológico del problema. Se acercó, además, a las concepciones de la Geografía de la Percepción y del Comportamiento al entender que las aspiraciones y valores compartidos por los grupos sociales eran elementos esenciales en esta problemática.

La Geografía de la Percepción apareció debido al impacto de la Psicología Conductista desde mediados de los años 1960, y no supuso un abandono de las concepciones cuantitativas, sino que las complementó,

preocupándose los geógrafos sociales de la introducción en sus estudios del comportamiento social individual o colectivo y de lo subjetivo.

El creciente desasosiego de un amplio colectivo de geógrafos anglosajones dentro del objetivismo del neopositivismo cuantitativo hizo que irrumpiesen los enfoques que buscaban una aproximación de la Geografía a la realidad social. Las concepciones marxistas, humanistas y fenomenológicas estarán muy presentes en estas corrientes más comprometidas. Las primeras contribuciones en este sentido llegan desde el trabajo de Harvey (1969) sobre la distribución de la renta real en un sistema urbano; desde la constatación de Pahl (1970) de las vinculaciones entre las desigualdades ocupacionales y de renta y el sistema urbano; y desde el estudio de De Vise (1972) sobre la segregación social en el acceso al sistema público de salud en Chicago. Así, los geógrafos radicales consiguieron mostrar los espacios de la marginación, de la explotación, de la pobreza, de la enfermedad, del paro, de la vivienda, etc., que entienden que son producto de la sociedad capitalista.

Los estudios derivaron hacia la búsqueda de los procesos que actúan en la sociedad (PAHL, 1970), aunque atendiendo también, como ocurría en las aportaciones cuantitativas neopositivistas, al análisis de los patrones de distribución espacial de los grupos sociales y su comportamiento, pero ahora no se entienden como un fin en si mismo sino como un paso previo para poder a continuación establecer los procesos, que tienen para estos autores una espacialidad inherente (GREGORY et al, 1985; MASSEY, 1985).

Las aproximaciones al estudio de las clases, de la raza y de la etnicidad estuvieron siempre presentes y fueron muy importantes dentro de la Geografía Social anglosajona. Sin embargo, las cuestiones relativas al género no se introdujeron hasta la década de 1980, momento en el que comienzan a surgir desde postulados feministas hondas críticas a la explícita orientación masculina en la visión geográfica del mundo (McDowell, 1989).

Fue a partir de 1984 con la publicación de *Geografía y Género* por el grupo de estudio *Mujeres y Geografía* pertenecientes al *Instituto de Geógrafos Británicos*, cuando se introduce la cuestión de género en Geografía, aunque nunca paso de ser una corriente reducida, circunstancia que es entendida por las geógrafas feministas como un signo más de la marginación por parte del estamento masculino (ROSE, 1996).

Las tendencias más recientes dentro de la Geografía Social anglosajona están llevando a la subdisciplina a una convergencia con la Geografía Cultural (NOGUÉ et al, 2004). Durante los años 1960 y 1970 existió una aversión generalizada dentro de la Geografía Humana a la noción de cultura porque parecía encarnar todo lo subjetivo, es decir, lo

literario, lo descriptivo, y se entendía como una aproximación inexacta. Sin embargo, la irrupción de los postulados posmodernistas favorecieron que los aspectos culturales tomasen gran valor y se dio un giro cultural, apareciendo un interés creciente en la cultura, en la representación, en la identidad personal y en la diferencia (CLARKE, 1991). Pese a todo, siguen siendo muy mayoritarios los trabajos sobre la pobreza y la desigualdad, y como ésta se traduce en variadas formas de marginalidad; sobre el análisis de las cambiantes estructuras de provisión social; sobre el acceso a servicios como la educación, salud y vivienda; y, sobre el retroceso del estado del bienestar ante la universalización del liberalismo económico. Se nota, además, una presencia importante de estudios cualitativos de base humanista, con técnicas de investigación próximos a la Antropología y a la Sociología, como la observación participante, los grupos de discusión, las entrevistas, etc. (MERRIFIELD, 1995); y de trabajos que analizan la globalización desde la perspectiva de la Geografía Social (NOGUÉ et al, 2004), incidiendo en la necesidad de aplicar políticas que sean sensibles a las necesidades y deseos de las sociedades más desfavorecidas.

4. La Geografía Social en España.

En España, al contrario de lo ocurrido en los tres ámbitos científicos a los que nos acabamos de aproximar, la Geografía Social no tuvo un desarrollo que permitiese el nacimiento de una tradición geográfica preocupada por los fenómenos expresados por la sociedad contemporánea.

El escaso desarrollo científico de las ciencias sociales en España hasta bien entrados los años 1960, y especialmente de la Geografía, junto con el clima político represivo existente tras la Guerra Civil, favorecían una coyuntura intelectual poco propicia para la reflexión y la apertura a nuevas corrientes científicas.

La Geografía española, además, seguía el modelo francés y consideraba a la disciplina como una ciencia singular y excepcional con pocos contactos con las restantes ciencias sociales. Se presentaba como una ciencia de síntesis, con un objetivo esencial en el estudio de lo local (ESTÉBANEZ, 1992).

Uno de los primeros geógrafos que se refirió a la Geografía Social fue J. Gutiérrez Sobral, que pronunció en 1915 una conferencia en el Ateneo de Madrid bajo el título de *Geografía Social* (CAPEL, 1987), en la que mostraba una concepción muy próxima a la de la escuela regional paisajística francesa, entendiendo el análisis de la organización social de los

grupos humanos dentro de la innovación más general de las relaciones entre el hombre y el medio.

A pesar de esta aportación, existió una posición de escepticismo desde la mayor parte de los geógrafos españoles hacia la Geografía Social, porque existía un convencimiento real de la escasa importancia que sobre el paisaje, en cualquiera de sus dimensiones, podía tener el comportamiento y las relaciones sociales de los grupos humanos (REDONDO, 1988).

M. Terán en 1964 se hace eco de las nuevas concepciones geográficas que se estaban dando en el ámbito anglosajón en su artículo “*Geografía Humana y sociología. Geografía Social*”. Pero este trabajo no tuvo mucha repercusión y las cosas continuaron más o menos igual, y hasta el decenio de 1980 no aparecieron en España los primeros trabajos que podemos considerar como de Geografía Social. La mayor parte de ellos se situaron dentro de las concepciones de la Ecología Factorial, y se dedicaron al análisis de áreas sociales en el interior de las ciudades, aunque también existieron trabajos referidos al género y a las desigualdades sociales, a cuestiones relacionadas con la composición de los hogares y el acceso a la vivienda, a las relaciones del territorio con la religión, e incluso algunos autores se acercaron a posturas radicales de corte marxista. En los últimos tiempos, en cambio, también se han desarrollado análisis cualitativos próximos a concepciones humanistas.

Los trabajos de áreas sociales urbanas alcanzaron un fuerte desarrollo durante los años 1980 e incluso llegan hasta la actualidad. La mayor parte de ellos son de base cuantitativa, centrándose en el análisis factorial de datos de los censos y padrones de habitantes. Destacan como pioneros los trabajos realizados sobre Murcia por F. Calvo (1985), influidos por la *Nueva Geografía Social francesa* al trabajar en colaboración con R. Herin, e por Gómez y Bell (1987) o los que se hicieron sobre Málaga por C. Ocaña, que publicó el primer atlas social hecho en nuestro país (1984). Este tipo de estudios fueron numerosos y muchas ciudades contaron con alguna aproximación relacionada con sus áreas sociales.

Sobre la temática de género también comenzó la aparición de trabajos en los años 1980, próximos en el tiempo al surgimiento de esta línea de investigación en los países anglosajones (GARCÍA, 1982; GARCÍA RAMÓN, 1985 y 1988). A partir de entonces se difundió esta corriente, si bien sólo seguida por grupos minoritarios de geógrafos, y se desarrollaron una serie de temas de investigación en los que se pone de manifiesto cómo el olvido de las mujeres y de las relaciones de género supusieron una explicación incompleta de la realidad (SABATÉ et al, 1992). El tema con más seguidores y que dio los mayores frutos es el de las

relaciones de género y el trabajo de las mujeres en las explotaciones agrarias (CANOVES et al, 1989; GARCÍA RAMÓN, et al 1995).

Los temas relacionados con la desigualdad social también fueron contemplados, pero tratados más desde aproximaciones metodológicas y teóricas que desde análisis concretas (ROMERO et al, 1990; CÓRDOBA et al, 1991).

Las estructuras familiares y el tipo de composición de los hogares son cuestiones con escasas aportaciones investigadoras desde la Geografía, debido fundamentalmente a la dificultad de obtención de estadísticas para su estudio. No obstante, existen notables trabajos en este campo como los de Bertrand (1988), Solsona y Treviño (1990) o Lois González (1998). El acceso a la vivienda también cuenta con significativas investigaciones como la de Miranda Montero (1993) y la valiosa colaboración de Valenzuela Rubio (1994) e el *V Informe Foessa sobre la situación social de España*. Un tema no menos interesante pero escasamente trabajado desde la Geografía Social española es el de las relaciones entre el espacio y el comportamiento religioso de sus habitantes (BERTRAND et al, 1996).

Las aproximaciones radicales de corte marxista a la Geografía Social también existieron, muchas veces desde el campo conceptual y metodológico, como las aportaciones de Capel (1975) y Sánchez (1979, 1981, 1984). Otra tendencia que se observa en la actualidad, sin abandonar las temáticas más tradicionales, apunta hacia los análisis que emplean métodos y técnicas cualitativas vinculadas a la corriente humanista y a concepciones fenomenológicas y posmodernistas (GARCÍA, 1998). Así, se emplean técnicas de autoinformación, como las entrevistas en profundidad, grupos de discusión, historias de vida y autobiografías asistidas; técnicas de observación, como la observación participante; y, técnicas documentales, como el uso de la prensa, archivos públicos, la literatura, o el cine. La aproximación e incluso confusión entre la Geografía Social y la Cultural también es patente en España, pudiendo citarse dos monográficos en revistas especializadas que nos dan una buena perspectiva sobre el asunto (Documents d'Anàlisi Geogràfica, n° 34, 1999; y, Boletín de la AGE, n° 34, 2002). Además, las conexiones entre el paisaje y la Geografía Social fueron abordadas en profundidad por A. Luis Gómez (1984).

No son infrecuentes tampoco en la Geografía española los temas de análisis social que se tratan desde una perspectiva de la Geografía de la Población. Entran dentro de esta temática los estudios relativos a las características y condiciones de vida de los inmigrantes extranjeros en nuestro Estado. En este sentido López Trigal (2002) hizo una valiosa recopilación bibliográfica de las aportaciones a este tema desde la Geografía hasta 2002, existiendo con posterioridad multitud de artículos y trabajos,

aunque son destacables los monográficos de las revistas *Papeles de Geografía* de la Universidad de Murcia (2003), *Revista de Geografía* de la Universidad de Valencia (2002) y *Scripta Nova* (2001), así como ponencias relativas a estos temas en los congresos de la Población Española de 2002 y 2004 en Santiago y Granada, respectivamente.

Otras temáticas relevantes son la que se ocupa de los problemas sociales que genera el envejecimiento demográfico (ABELLÁN, 1996; SANCHO, 2000; PUGA, 2004); la relación población-salud, especialmente en lo referente a las diferencias en el gasto sanitario y en el acceso a la sanidad (OLIVERA, 1993; GONZÁLEZ, 1998); o a los problemas sociales que afectan a los efectivos poblacionales (PUYOL et al, 1993). Junto con otro tipo de problemáticas de índole social, como las relativas al empleo (CÓRDOBA et al, 1992).

De todos modos, y a pesar de todas estas aportaciones, la Geografía Social es una rama de la Geografía Humana que está muy poco implantada en España, aunque la tendencia apunta, por el número de trabajos que actualmente se están planteando, hacia un desarrollo fructífero en un futuro próximo.

En este artículo hemos realizado una aproximación al nacimiento, evolución y escuelas existentes en Geografía Social, haciendo un repaso final a su implantación en España. No queda sino concluir, ante el gran abanico de estudios a los que nos hemos referido, que conviene en el momento actual hablar más de Geografías Sociales que de una única Geografía Social con una temática específica de estudio. En definitiva, lo que une a los estudios de esta temática es el hecho de que un determinado grupo social se entiende como el objeto de estudio, teniendo además todos ellos en común su interés en las implicaciones espaciales de los procesos sociales.

Bibliografía

- ABELLÁN, A. (1996) - *Envejecer en España: manual estadístico sobre el envejecimiento de la población*, Fundación Caja Madrid, Madrid.
- ALDREY, J. A. (2003) - O estudio da poboación dende a óptica xeográfica: orixe e entidade actual, *Xeográfica*, 3, Santiago de Compostela: 31-52.
- BERTRAND, J. (1988) - Approches des structures familiales en Galice, in *Actas del Simposio Internacional Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*, Santiago de Compostela: 115-128.

- BERTRAND, J. y LOIS, R. C. (1996) - Espacio, territorio e relixi3n, *S3mata*, 8, Universidade de Santiago: 535-577.
- BUTTNER, A. (1968) - Social Geography, in D. Sills, (ed.), *International Encyclopedia of Social Science*, 6, New Cork: 134-145.
- CALVO, F. y HERIN, J. (1985) - *Murcia. Geoscopia de una ciudad espa3ola a fines del siglo XX*, Universidad de Murcia, Murcia.
- C3NOVES, G.; GARC3A RAM3N, M. D.; y, SOLSONA, M. (1989) - Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares, *Revista de Estudios Agrosociales*, 147, Madrid: 45-70.
- CAPEL, H. (1975) - *Capitalismo y morfolog3a urbana en Espa3a*, Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- CAPEL, H. (1987) - *Geograf3a Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva hist3rica*, Montesinos, Barcelona.
- CLARKE, J. I. (1991) - *New times and old enemies: essays on cultural studies and America*, Harper Collins Academia, Londres.
- CLAVAL, P. (1973) - *Principes de g3ographie sociale*, M-Th. G3nin, Par3s.
- CLAVAL, P. (1987) - *Geograf3a Huamana y Econ3mica Contempor3nea*, Akal, Madrid.
- CLAVAL, P. (1998) - La g3ographie sociale et culturelle, in A. S. Bailly (Coord.), *Les concepts de la g3ographie humaine*, Armand Colin. Par3s.
- C3RDOBA, J. y GARC3A, J. M. (1991) - *Geograf3a de la pobreza y la desigualda*, S3ntesis, Madrid.
- C3RDOBA, J. y GARC3A, J. M. (1992) - Aportaci3n a la Geograf3a Social de Espa3a: las diferencias regionales en el empleo asalariado, *Anales de Geograf3a de la Universidad Complutense*, 12, Madrid: 215-232.
- DAVIES, W.K.D. (1972) - *The conceptual revolution in Geography*, Londres.
- DE VISE, P. (1972) - Cook County Hospital: bulwark of Chicago's apartheid health system and prototipe of the nation's public hospital, *Antipode*. 3 (1): 9-20.
- DUNBAR, E. (1978) - Some early occurrences of the term 'Social Geography', *Scottish Geographical Magazine*, 94.
- EST3BANEZ 3LVAREZ, J. (1986) - Geograf3a Social, in R. Puyol (coord.), *Diccionario de Geograf3a*, Anaya, Madrid.
- EST3BANEZ 3LVAREZ, J. (1992) - Los estudios sobre la percepci3n en la Geograf3a espa3ola, in *La Geograf3a en Espa3a (1970-1990)*, Fundaci3n BBV-Real Sociedad Geogr3fica-AGE, Madrid: 303-306.

- EYLES, J. (1974) - Social Theory and Social Geography, *Progress in Geography*, 6: 27-87.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1982) - El papel de la mujer en el desarrollo de la Geografía, in, M. A. Durán (ed.), *Liberación y utopía*, Akal, Madrid: 119-141.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.) (1998) - *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*, Oikos-Tau, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (Ed.) (1985) - *Teoría y método en la Geografía Humana anglosajona*, Ariel, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1988) - La Geografía como compromiso social. Un recorrido desde la Geografía Social a la Geografía del Género in Barrere et Al., *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Oikos-Tau, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D.; CRUZ, J.; SALAMAÑA, I.; y, VILLARINO, M. (1995) - *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Oikos-Tau, Barcelona.
- GONZÁLEZ PÉREZ, J. M. (1998) - *Contribución al estudio de la Geografía de la salud en Galicia: las provincias de Pontevedra y Ourense*, Universidade de Santiago.
- GÓMEZ FAIRÉN, J. y BELL ADELL, C. (1987) - Aproximación a la diferenciación social del espacio interior urbano de la ciudad de Murcia, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 7, Madrid: 421-428.
- GREGORY, D. y URRY, J. (Eds.) (1985) - *Social relations and spatial structures*, McMillan, Basingstoke.
- HAMNETT, C. (1996) - *Social Geography. A reader*, Arnold, Londres.
- HARVEY, D. (1973) - *Social justice and the city*, Edward Arnold, Londres.
- HERIN, R. (1982) - Herencias y perspectivas en la geografía social francesa, *Geo Crítica*, 41.
- HERIN, R. (1984) - Social Geography in France. Heritages and Perspectives, *Geojournal* (9.3.): 231-240.
- HERIN, R. (1988) - La Géographie Sociale. Une autre manière d'être Géographie?, in *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Ed. Universidad Complutense, Madrid: 261-276.
- JOHNSTON, R.J.; GREGORY, D.; y, SMITH, D. M. (1987) - *Diccionario de Geografía Humana*, Alianza Editorial, Madrid.
- JONES, E. (1960) - *A Social Geography of Belfast*, Oxford University Press, Londres.
- JONES, E. (1975) - *Readings in Social Geography*, Oxford University Press, Londres.

- JONES, E. (1985) - La Geografía Social, in E. H. Brown (Coord.), *Geografía, pasado y futuro*, Fondo de la Cultura Económica, México.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1998) - Structures familiales et accès au logement urbain en Espagne, in J.-R. Bertrand et J. Chevalier (eds.), *Logement et habitat dans les villes européennes*, L'Harmattan, París: 203-229.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2002) - La reciente aportación geográfica al estudio de la inmigración en España. Una revisión de publicaciones y proyectos de investigación, in A. d'Entremont, et al (eds.), *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, EUNSA, Pamplona: 227-248.
- LUIS GÓMEZ, A. (1984) - Geografía Social y Geografía del Paisaje, *Geo Crítica*, 49.
- McDOWELL, L. (1989) - Gender divisions, in C. Hamnett et al (eds.), *The changing social structure*, Sage, Londres: 158-198.
- MAIER, J.; PAESLER, R.; RUPPERT, K.; y, SCHAFFER, F. (1987) - *Geografía Social*, Ediciones Rialp, Madrid.
- MASSEY, D. (1985) - New directions in space, in D. Gregory e J. Urry (Eds.), *Social relations and spatial structures*, Macmillan, Basingstoke: 9-19.
- MERRIFIELD, A. (1995) - Situated knowledge through exploration: reflections on Bunge's 'Geographical Expeditions', *Antipode*, 27 (1): 49-70.
- MIRANDA MONTERO, M. J. (1993) - La vivienda en España. 1991, *Cuadernos de Geografía*, 53: 127-144.
- NOGUÉ, J. y ALBET, A. (2004) - Cartografía de los cambios sociales y culturales, in J. Romero (coord), *Geografía Humana*, Ariel, Barcelona: 159-200.
- OCAÑA OCAÑA, C. (1984) - *Atlas social de la ciudad de Málaga*, Instituto de Ciencias de la Educación, Málaga.
- OLIVERA POLL, A. (1993) - *Geografía de la salud*, Síntesis, Madrid.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000) - *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Ariel Geografía, Barcelona.
- PAHL, R. (1967) - Modelos sociológicos y Geografía, in R. E. Chorley y P. Hagget (eds.), *La Geografía y los modelos económicos*, IEAA, Madrid.
- PAHL, R. (1970) - *Trends in Social Geography. In whose city?*, Longman, Londres.
- PANELLI, R. (2004) - *Social Geografías*, Sage Publications, Londres.

- PARK, R. E. y BURGESS, E. (1925) - *The City*. University of Chicago Press, Chicago.
- PUGA GONZÁLEZ, D. (2004) - *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*, Fundación “la Caixa”, Barcelona.
- PUYOL ANTOLÍN, R.; VINUESA ANGULO, J. y ABELLÁN GARCÍA, A. (1993) - *Los grandes problemas actuales de la población*, Síntesis, Madrid.
- REDONDO GONZÁLEZ, A. (1988) - La Geografía Social en España, in *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid: 449-453.
- ROBSON, B. (1969) - *Urban analysis: a study of city structure*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROCHEFORT, R. (1972) - Géographie sociale et environnement, in *La pensée géographique française contemporaine. Mélanges offerts an professeur A. Meynier*, Presses Universitaires de Bretagne, Saint Brienc: 395-405.
- ROMERO GONZÁLEZ, J.; PÉREZ ESPARCIA, J.; y, GARCÍA ROCA, J. (1990) - *Desigualdad y nueva pobreza en el mundo desarrollado*, Síntesis, Madrid.
- ROSE, G. (1996) - *Feminism and Geography, the limits of geographical knowledge*, Blackwell, Oxford.
- SABATÉ, A. y TULLA, A. F. (1992) - Geografía y género en España: una aproximación a la situación actual, in *La Geografía en España (1970-1990)*, Fundación BBV-Real Sociedad Geográfica-AGE, Madrid.
- SÁNCHEZ, J.-E. (1979) - Poder y espacio, *Geo Crítica*, 23. Universidad de Barcelona.
- SÁNCHEZ, J.-E. (1981) - *La Geografía y el espacio social del poder*, Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- SÁNCHEZ, J.-E. (1984) - La coherencia entre el cambio social y transformaciones espaciales. El ejemplo de Cataluña, *Geo Crítica*, 51, Universidad de Barcelona.
- SANCHO CASTIELLO, M. (Dir.) (2000) - *Informe 2000: las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- SOLSONA, M. y TREVIÑO, R. (1990) - *Estructuras Familiares en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

- TERÁN, M. (1964) - Geografía Humana y Sociología. Geografía Social, in *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*, Ed. Universidad Complutense, Madrid: 83-104.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1994) - La vivienda, in *V Informe FOESSA sobre la situación social en España*, Fundación FOESSA, Madrid: 1.551-1.731.
- WATSON, J. W. (1957) - The sociological aspects of geography, in G. Taylor (comp): *Geography in the Twentieth Century*, 3ª Ed, New Cork: Capítulo 20.
- WIRTH, E. (1979) - La Geografía Social alemana en su concepción teórica y en su relación con la sociología y la 'Geographie des Menschen', *Geo Crítica*, 22. Barcelona.

“GEO-WORKING PAPERS” – NORMAS DE PUBLICAÇÃO

1. Os “GEO-Working papers” encontram-se abertos à colaboração científica no domínio da Geografia e disciplinas afins.
2. Os “GEO-Working papers” são constituídos por duas séries: Série Investigação e Série Educação.
3. Os “GEO-Working papers” publicam artigos em português, francês, inglês e espanhol.
4. As opiniões e conceitos emitidos são da exclusiva responsabilidade dos seus autores.
5. Os originais submetidos serão apreciados pela comissão editorial, que pode recorrer a especialistas das áreas científicas a que os textos se referem, reservando o direito de aceitação dos mesmos.
6. É aos autores que cabe obter autorização para reproduzir material sujeito a direitos de autor.
7. Os “GEO-Working papers” são publicados em papel, estando, simultaneamente, disponíveis on-line.
8. Os artigos devem apresentar uma dimensão entre 10 e 20 páginas A4, incluindo a bibliografia e as figuras e quadros.
9. Normas para a apresentação de originais:
 - 9.1. Dos originais submetidos a apreciação, deverão ser enviadas 1 cópia em papel, a 1,5 espaços, corpo 12 e com margens de 2,5 centímetros e uma cópia em formato digital. Deverá constar juntamente um resumo que contenha o essencial do artigo (cerca de 700 caracteres para o resumo na língua do artigo e 2000 caracteres para o resumo noutra língua - português, inglês ou francês), além de palavras-chave nas duas línguas.
 - 9.2. Os originais devem conter, em nota de rodapé na 1ª página, o endereço profissional do(s) autor(es), o cargo e instituição a que pertence(m), número de telefone, fax e e-mail.

10. Normas para a bibliografia:

10.1. Na bibliografia devem estar presentes todas as referências citadas no texto e somente estas. As referências bibliográficas deverão ser elaboradas em função dos modelos seguintes:

BURROUGS, B. (1999) – Development and urban growth, *in* D. Peters (ed.), *Unequal partners*, AAST Press, London.

ROGERS, A.; TAYLOR, N.; GOLDSMITH, G. (1998) – *The politics of rural environments*, Hutchinson, London.

SARAIVA, A.; PIRES, J.; MOREIRA, V. (2002) – Recomendações para a proteção e estabilização dos cursos de água, *Revista da Faculdade de Ciências*, 21(2), Lisboa: 187-222.

10.2. O apelido dos autores citados no texto deverá ser escrito em maiúsculas, sem sublinhado, seguido do ano de publicação. Quando forem citados em bibliografia dois ou mais autores com o mesmo apelido, dever-se-ão incluir as iniciais do primeiro nome. Se existirem mais de dois autores, citar-se-á só o primeiro seguido de *et al.*

11. Os autores dos artigos receberão 5 cópias do “GEO-Working papers”.

Envio de correspondência para:

GEO-Working papers

Núcleo de Investigação em Geografia e Planeamento

Instituto de Ciências Sociais

Universidade do Minho

Campus de Azurém

4810 Guimarães

tel. 351-253-510560

fax 351-253-510569

e-mail: geowp@geografia.uminho.pt

j.sarmento@geografia.uminho.pt

vieira@geografia.uminho.pt